



## Poesía

En el trabajo de acopio de información de distinto tipo para las páginas que dedicaríamos a Belisario Betancur en *Escritos desde la Sala* como celebración del centenario de su natalicio, fue toda una experiencia personal —que a la vez emocionaba y avergonzaba por lo tardío de ella— “descubrir” al muy buen poeta que fue y redescubrir (esta es la palabra justa porque en la memoria de mi juventud insisten todavía el vivo colorido de algunas carátulas de la colección **El dedo en la herida**, creación editorial suya en Tercer Mundo Editores, de la que fue fundador y a la que dirigía) al humanista, ensayista, traductor y editor destacado, alejado a un segundo plano por el político sobresaliente que llegó a la Presidencia de la República.

Cuando se medita en esto no es posible dejar de considerar como también justa para él la frase que García Márquez escribió sobre Alberto Lleras Camargo: “Fue un escritor extraviado en la política”. De su condición de humanista total se ocupa Ricardo Zuluaga Gil en las páginas de esta entrega. Como verá el lector, al poeta lo homenajeamos en varios lugares.

Hemos tomado sus poemas de *Poemas del caminante*, su único poemario. En la “Presentación”, María Mercedes Carranza da cuenta del breve y cuasi secreto itinerario poético de Belisario Betancur antes de llegar a esa edición. Y en el “Prólogo”, Mario Rivero escudriña los caminos de esa poesía y establece su escala de valores en la modernidad literaria.

A Belisario Betancur lo acompañan en estas páginas otros poetas. El compás convocador es el mismo de siempre, resumido así en el número anterior: “...hemos incluido poetas vivos y muertos, vigentes y olvidados, ampliamente reconocidos y no, de largo recorrido en el oficio o aún en lo que pudiéramos llamar primeras etapas de la tarea común: ahondar la existencia, renovar el mundo desde la originalidad y sinceridad de la imagen”.

Incluimos también traducciones de Épraïm Mikhaël, olvidado poeta francés del siglo XIX, realizadas por el reconocido pintor colombiano Jaime Gómez, residente en París hace más de cuarenta años y autor de varios libros. Sus traducciones fueron cedidas por su autor.

## Las llamas del invierno

Hasta el Central Park salen las voces  
ateridas de Caravaggio y de Fra Angélico.  
Después de las trepidaciones y los vértigos  
los ecos se anticipan al encuentro  
como si fueran las repeticiones  
de un carnet esculpido de proverbios.  
Ahora soy otro tan distinto que  
no sé por dónde comenzar,  
si por las ramas rotas o por las guerras  
o por la anunciación o por los vuelos.

Las travesías y navegaciones  
de resplandor y de conocimiento  
eran la sed, eran el agua  
para entrar con plenitudes al museo.  
Estaban esperando en las paredes  
el color, las maderas y los lienzos.  
Es lo que he recobrado en el recuerdo  
de lo que viera ayer y hoy apenas retengo.  
Me faltan ojos para los destellos.  
El tiempo es un relámpago  
como la espátula que peina los lienzos.

Guardo las voces como evocaciones  
que entran y salen sin cesar y el Central  
Park multiplica con recogimiento.  
Salgo de viaje sin pensar a dónde  
y sin saber la edad, ni en qué milenio.

Caen ateridas las llamas del invierno.  
Cruzando el Central Park pierdo el recuerdo.  
Voy a escapar porque ya no hay regreso.  
Todo lo tengo, todo, menos el tiempo.

**Belisario Betancur**

New York, diciembre, 1992.



## El caminante

Otros dirán por mí quién quise ser,  
yo solo sé decir que no lo fui.  
Pero quiero explicarte, quise ser  
el que entraba y salía de las horas  
casi siempre de paso, el que cruzaba  
del éxtasis al vértigo y aquel  
que lo apuraba todo con delirio.  
El mismo que exprimía la vendimia,  
el jubiloso, en fin, agonizante  
cada vez que el terror sobrecogía  
un respiro, una flor, un elemento.  
Otros dirán por mí. Nunca lo supe.

**Belisario Betancur**

Año 1979.

## Canción de olvido

*Para Roberto García Peña*

"... el forajido corazón...".

De Greiff

Ayer tocaron a la puerta  
cerrada del corazón. Ayer tocaron.  
Nadie salió a abrir  
¿Sería su voz? ¿Sería mi voz?  
¿De quién será ese corazón  
enfermo, fatigado de vivir?  
De alguien será. No lo sé decir.  
En vez de hablar, al viento  
se le oye en noches gemir.  
Nadie llama ya a la puerta  
abierta del corazón.  
Pregúntenmelo a mí.

**Belisario Betancur**

Madrid, 1975.



# TRADUCCIONES



## Domingos parisinos

Bajo el lavado cielo gris de ópalo  
que un sol de lentos rayos  
espolvorea de oro vaporoso y pálido  
van ellas con paso indolente;  
rosas de frío bajo los velillos  
pasan ellas dejando en el aire  
un aroma de violetas  
moribundas y de piel rubia.

\*\*\*

No van ellas ni a la iglesia  
en donde, en los místicos altares,  
el incienso que sube simboliza  
el impulso de los espíritus inmortales;

ni hacia las discretas alcobas  
en donde el espumoso desenvolverse  
de las cortinas hasta los coloridos tapetes  
chorrea lentamente.

Por las alamedas banales  
van ellas a mostrar sus terciopelos  
y las riquezas invernales  
de los abrigo pesados y orgullosos.

Pasan ellas, frágiles muñecas  
de ojos cruelmente serenos,  
adorablemente ocupadas  
en arquear bien sus cinturas,



en hacer entrever su piel de ámbar  
y sus cabellos rubios o rojos  
y, en la escarcha de diciembre,  
sus batas de reales frufrús.

Pero el largo domingo, más triste  
que sus noches monótonas,  
en sus ojos de fría amatista

\*\*\*

Oh paseadoras de los días pálidos  
de invierno y de domingos largos,  
nosotros los escritorzuelos de poemas,  
bonitas, os nos parecemos.

Y sin amor y sin rezos  
vamos a mostrar, indolentes,  
nuestro abrigo de rimas orgullosas  
que hace frufrús insolentes.

Y un Aburrimiento vago adormece  
nuestra marcha lenta a través  
de una vida indiferente y parecida  
a los domingos grises de los inviernos.



## Claro de luna místico

Esta noche, en el fondo de un cielo uniforme de otoño,  
la luna está totalmente sola cual una nave  
perdida sobre los desiertos marinos y lentamente  
navega por el infinito de la noche monótona.

No se trata de la claridad de las monótonas noches  
brillantes de oro fluido y de bruma opalina;  
el cielo gris está lleno de tristeza que abraza  
inefablemente suave los corazones cargados de problemas.

\*\*\*

Querida, mi alma oscura es como un cielo místico,  
un cielo de otoño en el que ningún astro resplandece  
y tu solo recuerdo, esta noche, sube y crece  
en mí como una luna inmensa y fantástica.

Querida, no hemos sido verdaderos amantes:  
lo hicimos por capricho y aburrimiento  
y sin embargo quise configurarte con rimas,  
joyas sagradas de extraños reflejos.

En el fondo de mi corazón misterioso de artista,  
el recuerdo de tu amor pálido y banal  
derrama, como el cielo en un bosque otoñal,  
un reflejo lánguido de claro de luna triste.

## La isla feliz

En el golfo de sombreados jardines,  
parejas de rubios amantes felices  
pusieron flores en los lánguidos mástiles  
de la galera  
y, acariciado por el suave verano,  
nuestro barco navega encantado  
hacia los países de placer  
¡Rompe la ola clara!

¡Ven, somos los soberanos  
de luminosos desiertos marinos,  
sobre las aguas encantadas y serenas  
arrullemos nuestros sueños!  
¡Tus pálidas manos tienen el poder  
de perfumar a lo lejos el aire nocturno  
y en tus ojos yo creo ver  
el cielo de los arenales!

Y allá, allá, al sol  
surge el querido país escarlata  
de donde se levanta un canto de despertar  
y de alegría;  
es la isla feliz de los cielos livianos  
en donde, entre los lirios extraños  
dormiré entre los vergeles  
bajo tu caricia.



## La estela

Sobre el jaspe del lago un junco de ébano de velas negras que boga sin remeros deja una larga estela de nieve. Va lentamente hacia el occidente.

¡Oh! Tan lentamente que apenas se escucha el estremecimiento de sus alas tristes. Y sin embargo, en la tranquila languidez de la noche siento ahora un sonido inmaterial que es un grito exhalado por el alma del junco.

El alma del junco gime y en este extraño gemido mi espíritu reconoce —de la misma manera que los sentidos separan dos olores mezclados— el aburrimiento y el terror. Pues el junco desde hace horas está hastiado de ver eternamente detrás de él esa estela de colores de mortajas. Quisiera huirle para ir a descansar allá cerca de los mágicos palacios de cobre rojo que construye el atardecer o detenerse silenciosamente con el fin de que el lago no sea más alrededor de él sino una llanura de mármol verde.

Pero un impetuoso viento infla sin tregua sus velas y es él mismo quien cava con su pesada carena la estela que le aburre y espanta.

Entonces, una voz tan misteriosa e íntima que no sé si viene del junco o de mi alma murmura en el aire violeta de la noche: “¡Oh! No ver más tras de mí en el lago de la eternidad la implacable estela del tiempo”.

1885

**ÉPRAÏM MIKHAËL (Toulouse 1866 - París 1890).** Gran poeta francés, llega con su familia en 1881 a París en donde continúa sus estudios orientados hacia las Letras y la Historia. A los 20 años empieza a publicar sus poemas en verso y en prosa, y sus tres obras de teatro serán representadas en la misma ciudad. El poema La isla feliz será musicalizado por Emmanuel Chabrier en 1890. Hizo parte del grupo de poetas La Pléiade, bajo la dirección de Mallarmé.

Su hermosísima obra es poco conocida por el público, solamente por eruditos; así como una joya de máximo valor.

Jaime Gómez C.

## Sísifo

Te pienso todos los días.  
Ya sin amor.  
Como un Sísifo que lleva a cuestas  
tu recuerdo hasta la cima  
y allí lo suelta a rodar por la pendiente,  
para bajar de nuevo a recogerlo  
y subir con él.  
Y así.

## Cartografía

Una pregunta que busca consuelo,  
más que una respuesta.  
El detalle preciso y rápido  
que no requiere un narrador  
la cocción austera de una historia  
o el insinuado rasgo de un aforismo.  
La poderosa y humilde imaginación.  
Cartografía de una página en blanco.

**Luis Germán Sierra (Girardota, Antioquia, 1957).** Editor de la publicación *Leer y Releer* del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia, de la que editó una selección de ensayos. Comentarista de libros y de arte en diversas publicaciones nacionales. Poemarios publicados: *Coda de silencio* (Sílabas, 2016) y *Todos los años del mundo* (Sílabas, 2023).

## Aburrimiento

*Se sintió agradablemente aburrida.*

*Peter Handke*

Amar el aburrimiento  
por encima de todas las cosas.  
Habría menos crímenes y menos estupideces  
en el mundo  
—los criminales y los estúpidos son gente  
aburrida  
que sale de su casa a matar el tedio—.  
Y habría menos gente sola  
con matrimonios acabados  
por falta de amor al aburrimiento.  
La casa, aunque modesta,  
sería nuestra mejor morada  
porque en ella se demora el aburrimiento.

# Un otro hermano terror

Jorge Iván Agudelo

La dilación es la esperanza  
largas filas  
de atentos conversadores  
se reparten el paisaje  
ya vendrán tiempos mejores  
leemos en coro  
miramos al suelo

Era cualquier lugar  
privilegiado observatorio  
de movimientos  
mínimos o estridentes  
que después  
se convertirían en paisaje  
llaneza  
cosas quietas  
y sin ánimo

De la afrenta  
a la danza  
a la quietud  
al llanto  
a la muerte  
se hinchan  
y baten  
aún  
contra la hora  
los mismos  
usados  
reventados  
por el aire  
los pulmones.

**Jorge Iván Agudelo** (Medellín, 1980), Historiador de la UNAL de Colombia. Desde 2003 dirige el Taller de Literatura para jóvenes de la BPP. Poemarios publicados: *La calle por cárcel* (Editorial U de A, 2010); *Ni el abrazo ni el refugio* (Editorial U de A, 2016) y *Un otro hermano terror* (Verso Libre, Medellín, 2023).

## Trazos

*Como aquel legendario pintor chino que desaparece en el cuadro*

Peter Handke, *La tarde de un escritor*

Con la primera pincelada desapareció su lengua. Rojo fue el primer color sobre el lienzo y cada gota de sangre, cada vena, cada órgano interno, dejaron de habitarlo. El azul que pintó para crear el agua lo despojó de todas sus terminaciones nerviosas. Su oficio fue un dictado de la inercia.

Al trazar el blanco, todo lo blanco en su cuerpo se escapó de pronto. Piel fue el cuarto color y cada milímetro que cubría sus músculos también se esfumó. El púrpura del ocaso le arrancó los músculos, así que solo quedó de él una imagen esquelética empuñando el pincel...

Y todo él fue paisaje, todo él se hizo uno con el cuadro.

Cenedith Herrera Atehortúa

**Nota:** Aunque el texto hace parte de un volumen presentado editorialmente como de relatos, el que se reproduce puede leerse como un poema. La escritura suele cruzar las fronteras de los géneros. De ahí su inclusión en esta sección de la revista.

**Cenedith Herrera Atehortúa** (Medellín, 1981). Historiador de la UNAL de Colombia. Su libro *El tiempo y otras despedidas*, del que hace parte el relato publicado, fue ganador de la Convocatoria Pública a la Creación y Circulación del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia en 2018. Se desempeña como Líder de Patrimonio de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.